

POLONIA
ANTE UNA NUEVA OPORTUNIDAD

LOS
CIEN DIAS
DE
MAZOWIECKI

El nombramiento de Tadeusz Mazowiecki, un periodista católico, asesor del Sindicato «Solidaridad», como primer ministro de Polonia, marcó, a finales de agosto de 1989, el comienzo de una etapa distinta, totalmente impensable hasta ahora, en la vida de los pueblos del Este de Europa. La «perestroika» de Gorbachov empezaba a facilitar la apertura de los países de socialismo real. Polonia ha sido el primero de una lista aún no completada plenamente, pero que ha hecho de 1989 un año de cambios espectaculares. La Europa de «la guerra fría» y «el telón de acero» queda atrás, y se abre un nuevo capítulo de la Historia, en el que el comunismo parece aceptar que su papel rector en diversos países, con el apoyo soviético, tras la Segunda Guerra Mundial, ha concluido. NUEVA REVISTA ha querido conocer sobre el terreno qué está pasando en Polonia a los **cient días** de gobierno de Mazowiecki. Esta es la crónica de esa visita a un país que, como dijo el Papa cuando recibió a Lech Walesa en Roma tras el triunfo de «Solidaridad», aspira a disfrutar de una nueva oportunidad, superando los prejuicios, errores y resentimientos del pasado.

En exclusiva para NUEVA REVISTA, el primer ministro de Polonia, Tadeusz Mazowiecki, respondió a la pregunta de cómo evaluaba él los primeros cien días de su gobierno.

Estos primeros cien días del gobierno —dice Mazowiecki— no son lo mismo que, por ejemplo, los cien primeros días del presidente de EE.UU., quien en este tiempo hace todos los nombramientos, fija las prioridades de su política y establece la forma definiti-

va de su gobierno y sus agencias. El sistema de la momenklatura que ha regido en Polonia en los últimos cuarenta años ha hecho que amplios círculos de las élites polacas tuvieran cerrado el camino del servicio al Estado. Esto ha comenzado a cambiar lentamente. Aparecen personas capacitadas y competentes, dispuestas a incorporarse al Servicio Civil y dignas de esta misión, pero el proceso de formación de la administración estatal será largo todavía.

Un éxito indudable de este primer período ha sido, a juicio de Mazowiecki, la creación de bases legales de un nuevo sistema económico, tarea que ha exigido un enorme trabajo teórico y un gran esfuerzo para poder redactar numerosas leyes que permitan pasar de un sistema de planificación económica central a una economía de mercado con un régimen de propiedad mixto. Es un camino que nadie hasta ahora había recorrido, y que este gobierno emprende por primera vez. En este momento la mayoría de las leyes mencionadas están siendo discutidas en el Parlamento y se espera que queden aprobadas antes de finalizar el año.

Hay quien recurre a la metáfora de un coche que está patinando y hay que controlarlo cambiando al mismo tiempo al chófer y reparando la caja de marchas. Este sería el cambio económico que necesita Polonia, cuyo gobierno está aún muy lejos de finalizar esta extraña maniobra, pero sabe ya como efectuarla y, lo que es más importante, tiene el consentimiento del pueblo. Este gobierno, que lejos de prometer a la gente cosas buenas no le habla más que de sacrificios inevitables, sigue ganando confianza popular.

Mazowiecki valora también como un éxito su política exterior. Las visitas del Rey Juan Carlos y del primer ministro de Suecia a Polonia, y sus viajes a Italia y al Vaticano han dado una dimensión europea a su política. La visita del canciller Kohl a Polonia y la suya a la URSS han sido sendos pasos importantes hacia la plena normalización de las relaciones con sus vecinos y para convertir Polonia en un importante factor del orden europeo estable, por no citar ya los múltiples contactos del ministro de Asuntos Exteriores con gobiernos, bancos, Fondo Monetario y grupos de industriales de muchos países.

Para resumir la labor del actual gobierno a lo largo de sus primeros cien días, Mazowiecki dice, sencillamente, que han estado trabajando para conseguir la libertad de Polonia y de los polacos, tanto en el sentido de la soberanía externa como de la independencia interna, así como asegurando las libertades cívicas, libertad de expresión, un estado de derecho, etc. Y también para establecer las libertades económicas.

Al ampliar la zona de la libertad, Polonia está emprendiendo, dice Mazowiecki, el camino de regreso a Europa. La libertad es un valor que jamás ha sido conquistado fácilmente. Los polacos lo saben muy bien por su experiencia histórica y están dispuestos a recorrer este duro camino.